

zon el dulce Nombre de JESUS; y siempre se la nego. Clamaba à JESVS de lo mas intimo de su corazón por las experiencias continuas, que tenia de que le cumplia mas benigno sus deseos: quedandose un dia en oracion, despues de Completas, le dixo su Amado Esposo: *En lugar de mi Nombre que desseas, Yo Sacramentado estaré en tu pecho.* Desde entonces veía en su pecho la forma, que avia recibido, y un rotulo, que decia: *Alabado sea el Santissimo Sacramento.* Dió cuenta à su Director, que se lo dificultò, y le mostrò no darle assenso. Como ella siempre se lo daba en todo al Confessor, procurò descharlo, y no hacer caso de lo que veía. Algun tiempo despues acabada de comulgar oyò, que le decia el Señor; mayor maravilla es la transubstanciacion, y el estar me en un Sagrario, que no en un corazón, que me ama. Se fofegò el Director, y qualquiera se fofegará, si lee las bellas doctrinas, que traen sobre este punto el Eminentissimo Cienfuegos, el docto, y Espiritual Padre Manuel de la Reguera, como tambien el juicioso, y literato Padre Francisco Rabago. No desdican estos excessos de un amor infinito para con una alma, que aunque limitada, procura en quanto puede ayudada de la gracia ser verdaderamente fina, y corresponderle. Cierre por ultimo este Capitulo la graduacion, que el mismo Esposo hizo del amor, que esta su Esposa le tenia. Mandòle su Confessor, que le diera cuenta del estado de la oracion en que se hallaba. Seria esto segun racional congetura por el año de quarenta. Hallòse confusa, sin saber como explicarse. Acudiò à Dios pidiendo le diera luz; y su Magestad le dixo: *Dile à tu Padre, que eres mi Seraphin.* Estos Espiritus son los que se señalan, y distinguen entre todos, por lo sublime, y acrisolado de su amor: pues por aqui se hà de regular, y formar algun concepto de lo subido del

amor, y charidad heroyca de la Venerable Madre Maria Anna para con Dios.

CAPITULO XVII.

De la charidad que tuvo con el Proximo.

NO puede volar el Ave, si no bate sus dos alas; con el manejo de ambas se remonta; pero si le falta una, caè luego precipitada. Movidas las dos con un mismo conato se aleja del suelo, se acerca à el Sol, todo lo mira debaxo, y se burla de los tiros de la tierra. El precepto de la charidad siendo uno tiene dos partes, que son como dos alas, con las quales ha de volar el alma para conseguir su ultimo fin. Uno es el habito de charidad sobre natural, que es el que dà no solo poder, sino tambien facilidad à el Christiano para mover ambas alas; por que la una sin la otra ni tiene movimiento, ni puede conservarse. Si no se ama à el Proximo, no es verdadero el amor à Dios, y si este lo es, con verdad amaremos al Proximo. Explicando esto la Venerable Madre en una Platica à sus Novicias, les decia: duro les parece à algunos el precepto de amar al Proximo como à nosotros mismos. Poro hijas este parecer no es conforme à la Christiana doctrina, porque el amor que Dios nos pide no es fundado en carne, y sangre; ni por las obligaciones en que nos ponen, amandonos, ò beneficiandonos: sino porque en la Sangre de JESUS somos todos reengendrados, y por ser hechos à imagen, y semejanza del Señor. Este amor està fundado en la misma charidad de Dios; y assi quanto mas amor à Dios, mas hemos de amar à nuestros hermanos. Quien tiene este precepto por duro, lo mira fuera de la

charidad: como quien mira el hierro fuera de la fragua, que lo vé frio, y negro; mas dentro de ella lo vé hecho fuego. Dentro de Dios, y en el mismo Dios hemos de mirar á nuestros hermanos; y assi nos ferà dulce, y suave, y necessario el amarlos, ayudarlos, sufrirlos, perdonarlos, y sollicitar su bien, aunque sea á costa de nuestra vida. En el Capitulo antecedente se hà dicho qual fue su heroyca charidad, y fino amor, para con Dios: necessarioes fuessè grande su amor, y charidad con el Proximo, à quien miraba como Imagen de èl mismo, y dentro de Dios lo amaba. Por esto desde niña se afligia con los afligidos, con los tristes lloraba, y de todo se compadecia. En el Claustro las amaba, las sufria, y era el consuelo de todas. A quantas le dieron, que hacer, y que padecer, no les correspondia con enojo, ni mostraba sentimiento: antes si procuraba, y se esmeraba en buscar còmo, y con què obsequiarlas, y agasajarlas; como si las juzgàra acreedoras de sus mayores cariños. Assi lo veian, y admiraban las demás, y no faltaba quien dixera; el mayor merito para nuestra Madre parece que es, darle, que sentir. Siendo Priora cayò enferma una de las Hermanas Legas, reconoció el Medico ser la enfermedad grave, y contagiosa, con esto ordenò, y encargò mucho, que le apartassen ropa, y todas aquellas cosas necessarias para su uso, desuerte, que no se mezclassen con las de la Comunidad por el peligro, no se estendiesse el contagio. Lo supo la Enferma, y naturalmente le causò pena, y congoja. La visitò de enferma con su acostumbra charidad la Madre Priora; porque conociabien ser esta una de las mayores obligaciones de los Superiores, y tanto, que el grande S. Ignacio de Loyola, siendo General, y estando yà muy vencido con la edad, enfermedades, y negocios; aviendo encargado à otros Sujetos, que le ayudassen, solò el cuida-

do de los enfermos se reservò para si, sin querer fiarlo à otro ninguno. Reconociò la Madre en la Enferma, que estaba como displicente, y con tristeza; aunque por entonces no se le descubria, ni le decia nada. La animò, y consolò quanto pudo, saliendo de la visita con bastante cuidado; porque los de los Proximos los miraba como propios, y aun los sentia mas, que si ella los padeciera. A poco rato volviò segunda vez à visitarla: entonces la Enferma movida con el amor, y cariño de la Madre Priora le manifestò todo su consuelo, y amargura; expresandole el temor, que tenia, de que por su enfermedad seria necesario la apartassen de la Comunidad, y que la pusiesse en la Huerta. Toda se commoviò, y derritiò en charidad la Prelada, consolandola con las palabras maternas, y amorosas. No hija, no tienes que temer suceda tal cosa; antes si te llevarè yo á mi Celda, y te assistirè personalmente. La abrazaba estrechamente, y pégaba su rostro con el de la Enferma, queriendosela meter en su corazon. Pero, què mucho si le parecia entonces, que abrazaba à el mismo Dios, como lo dixo ella despues à su Confessor, dandole cuenta. Esta es segura verdadera prueba de su heroyca charidad con el Proximo; porque enferma yà con la enferma no hacia caso de su salud, ni tenia horror alguno à el contagio. El exemplar Evangelico de la mayor charidad es el exponer la vida por el consuelo, y alivio de su hermano.

Aun en lo temporal era toda charidad para con el Proximo. Siendo Tornera avia conseguido de la Priora, unos quarterones de pan para los pobres. Aviendo la Provisora por enferma retiradose una temporada; la q supliò el officio, no se los daba; y siendo las mismas Religiosas, y comprandose el mismo pan le faltò siempre, y era necesario comprar mas. Volviò yà buena la Provisora,

y profiguió en darle el pan como antes; y reparó que siempre le sobraba. Preguntó á la Madre Tornera como era aquello, que á ella no le faltaba pan, y á la que avia suplado sí? Ingenuamente le respondió, es que no me daba para los pobrecitos. Assi por su charidad con los Proximos multiplicaba Dios el pan, como tantas vezes se sabe, que lo hà hecho; y muchas mas que no se sabe. Otro dia vino al Torno un Cavallero llamado D. Miguel de Torija; llegó muy acongojado diciendola: hijita que assi la llamaba, mucho es el trabajo, que me sucede, y estoy sumamente apesarado; porque la Hacienda se me pierde, hà caído gusano en la Sementera, y me la acaba toda; conque en vez de salir de deudas, y cuidados, como tenia esperanzas con la cosecha, se me redoblan, sin saber que hacerme. Con su acostumbrada paz, y dulzura le respondió la Madre Tornera; ea, no ay para qué apurarse, que las oraciones de mis Mongitas conseguiràn el remedio; ellas iràn, y mataràn el gusano. Con algun consuelo se despidió, para irse á la Hacienda. Quando llegó vió, caso extraño, unas vandadas de Aves blancas, y negras, que andando por la Sementera la limpiaron, y comieron todo el gusano, sin hacer daño en ninguna de las matas. Esta era la charidad con el Proximo de su compassivo corazón. Esta la fidelidad de sus promessas, y palabras. Y esta la eficacia de su oracion: Las Aves eran grandes como Cuervos; pero negros, y blancos, que son los colores del Abito de Santa Rosa. Semejantes Aves jamás se hàn visto, ni en tanta copia, ni que anduviesse en vandadas. Pero la charidad todo lo consigue, lo une, y lo multiplica.

Lo que mas arrebatava sus atenciones, y exercitaba los deseos de su voluntad, era el bien espiritual, y salvacion de las Almas. Aun de muy niña todo su anhelo, y deseos, eran de ayudar á los Proximos, para que consigues-

guiesse su salvacion; de esto trataba con su Padre Espiritual, y á esto enderezaba quanto hacia para conseguirlo de Dios. Quando oía decir, que alguna persona andaba en malos passos, ó que estaba en mal estado; no entendia lo que querian decir, y solo se hacia juicio de que corria peligro aquella alma. Esto le daba gran pena, y tomaba rigorosas disciplinas para que su Magestad las remediasse; porque los daños espirituales de sus Proximos le abraaban, y consumian. Miraba á los Proximos, como que eran la hacienda de su Amado Esposo; y assi se deshacia, y desvelaba por cuidarsela. Recibió este zelo como dote en los Desposorios, que celebró con su Amado; y no solo la cuidaba, sino que hacia toda diligencia para dar nuevas creces á el Capital. Leyendose en el Refectorio la vida de su Santa Madre Santa Rosa, hizo reparo en los ardentísimos deseos, que tuvo la Santa con su heroyca charidad para con los Proximos, de tener una red, para ponerla en la boca del Infierno, è impedir assi, que cayeran las almas en aquel infeliz lugar. Quedóse suspensa ponderando, y alabando á Dios, como por ultimo le vino á conceder á la Santa este su deseo, dando á sus hijas la red, que deseaba; fue el caso, que la primera vez en sueños, y despues otras muchas en la oracion vió una hermosísima red compuesta de ilos de sangre, y rayos de luz; y que esta como que salia, y tenia su principio del Costado abierto de JESVS. Teniendo ella una de sus puntas. Esta red estaba llena de riquísimos thesoros, que eran la Sangre de Jesu-Christo, y sus merecimientos infinitos. Dentro de ella vió á su alma, y á otras muchas, su Magestad le dixo que le daba esta red; para que como los Apostoles avian sido embiados á echar la red Evangelica por todo el Mundo; assi tambien ella la echasse para el bien de las almas. Acostumbraba con esto todos los dias acabada de

comu'gar, despues de muchas vezes cada dia, y por ultimo conociò, que era del agrado de su Magestad, que por instantes echára la red, y siempre la veía, que se llenaba de almas, aunque algunas se volvian à salir, porque no cooperaban à las divinas inspiraciones. El modo que tengo de echar la red (son sus palabras) es; assi que como mulgo le pido licencia à nuestro Señor, y en su nombre la echò, llamando à la Santissima Virgen, à todos los Santos, y Angeles, para que me ayuden, y detengan à las almas en ella. Vèo al Señor como glorioso, y la red pendiente de su divino pecho. Luego con la ligereza, que puede el pensamiento, rodeo todo el Mundo, cogiendo en ella las almas. Empiezo por los Señores Sacerdotes; por las Monjas, y no dexo Reyno, ni Nacion, Captivos, Pobres, afligidos, encarcelados, desterrados, Criados, y Criadas, los Infieles, Gentiles, Moros, Hereges, todos los voy metiendo; los enfermos, y hasta las Almas del Purgatorio. Tan estendida, fervorosa, y verdadera era su charidad para con todos los Proximos. Era legitima, y assi no se governaba por respectos bastardos de la tierra. Era fina, y por esto no se mezclaba con los groseros motivos de acceptacion de personas. Era desinteresada, sin atender à los engañosos coloridos, ni aparentes relumbrones del siglo. Era divina, y para Dios todos son unos, porque igualmente le costaron todos. Què de almas no ganaria, y quan abundante seria su pesca? Esta red consiguiò del Señor quedasse vinculada para siempre en su Convento. Quan util serà este en todo tiempo à la Republica, y aun à todo el Mundo!

No se diò todavia por fatisfecha su charidad con los Proximos, sino que clamaba repetidas vezes à Dios, que pues por ser muger, y tan inutil, no podia hacer bien à las almas, mientras vivia, sino era con rogar por ellas; que

despues de su muerte le concederia el poder convocar à los Santos, y Angeles; para venir à defender las almas, y librarlas del Demonio, impedirles los pecados, ayudar à los agonizantes, y que para todo concurriera su divino Poder. Oyò una voz, que le dixo: *Hazlo desde ahora.* Con esto apelò à echar la red para la pesca; estendiendose su charitativo zelo no solo al tiempo de su vida, sino que parece anhelaba à poderlo hacer aun despues de muerte; como que la salvacion de sus Proximos fuese para ella la mayor gloria, y el mas deseado Cielo. Pero què mucho fuera tan vivo este su zelo, si un dia se le apareciò JESVS, le mostrò sus divinas Espaldas todas hechas una sangrienta prolongada llagada, y le dixo: *Carguè yo toda la carga de sus pecados; y no quieren cargar los otros las cargas de los otros.* Como serà possible no aprender de tanta piedad, y misericordia; para dolernos, y compadecernos de nuestros Hermanos? Esto le hacia disculparlos siempre; nunca juzgarlos; echar quanto veía, y oía à la mejor parte; sufrir sus impertinencias, sobrellevar sus genios, y naturales; procurarles todo bien, y anhelar tanto por la salvacion de sus almas. Recien entrada en el Beaterio tuvo una vision, que se le repitiò algunos años despues, poco antes de hacer la Profession Solemne de Recoletas. Estando en oracion con la Comunidad viò un circulo muy hermoso, y adornado; pero que estaba abierto por la parte de arriba como un anillo, que no està todavia bien cerrado. Al rededor del circulo avia una comolista; que hacia division de dós partes. Un Angel señalándole la division, y parte de arriba le decia: *Alabanzas à Dios.* Señalandole la otra parte de abajo le dixo: *La salvacion de las almas.* Su Magestad le explicò, y diò à entender el significado de todo. El circulo era Symbolo del Beaterio. Estaba abierto; porque todavia no tenian

perfecta clausura; en Professando se cerraria: Las dos partes daban à entender los exercicios, en que se avian de ocupar las presentes, venideras, y todas las que tuvieran la dicha de ser Religiosas en aquella Casa: estos son alabar à Dios en el Choro, y procurar con sus oraciones, y obras la salvacion de las almas. „ Me consolò (dice la Venerable) con esta vision; para que viera me traia donde podia procurarla. Y que yo, y todas teniamos obligacion de hacerlo assi; y para que mejor se configa diò la red para pescar desde el retiro, y clausura por todo el Mundo almas para Dios. Este fue el amor de heroyca charidad; que tuvo la Venerable con el Proximo, y que dexò fincado en su Convento, y arraygado en su amada Comunidad. Dia de la Santissima TRINIDAD le mostrò tambien el Señor varios Clarines, que los tocaban en las tinieblas de la Infidelidad; sus voces eran luces que alumbraban aquellas almas. Passados dias entendió, que significaban la Predicacion del Evangelio, y por esso se daban à los Sacerdotes, que tienen facultad de tocarlos. Su Magestad le hizo el favor de darle à ella uno; para que ayudasse à la Santa Iglesia. Lo tocaba con gran gusto, y echaba de ver, que eran muchas sus voces, y derramaban luces. En otra ocasion viò, que la llevaban por las calles, tocaba clarin, y se juntaba mucha gente: el que la llevaba, que no conociò quien era, la hacia parar en las esquinas, y como à Pregonera de Dios le hacia decir en voz alta: „ Esta es la Misericordia, que manda publicar el Rey de los Cielos para obligaros mas. Este Clarin se lo diò su Esposo, por lo mucho, que se avia mortificado con la casa de los Gallos, que pusieron junto à el Convento. Cada golpe que daban, quando la techaron, se lo daban en su corazon. Viò despues muchos hombres, que passaban alli sus vidas con tanto daño de las

las almas, y clamaba à Dios por ellos. Solian tocar un Clarin para convocar la gente à aquel juego, y esto aun en el mismo tiempo de Quaresma. Sentia gran pena de que se llamasse assi à los hombres para el juego en que Dios es ofendido, y las almas tienen tanto riesgo. Su Magestad la consolò dandole el otro Clarin en contraposicion de este. Parece vãn à competencia el hombre à ser ingrato, y Dios à ser Misericordioso. Alabada sea para siempre su infinita Misericordia.

CAPITULO XVIII.

Cotejo de la vida de la Venerable con el exemplar, que le diò Dios.

NO solo instruyò Dios al Caudillo del Pueblo Israelitico Moyès de todo lo perteneciente al Tabernaculo, que le mandaba fabricar; sino que le diò, y mostrò la montea, y diseño, para que saliesse en todo perfecto. Diò tambien à la Madre Maria Anna instruccion, y modelo de la vida, que avia de tener; que à poca diligencia cotejada con lo que queda escrito, se hallarà tan del todo semejante, y ajustada, que pueda con razon dudarse qual sea el original, y qual el trassumpto. Aviendo entrado en unos Exercicios, le mandò su Confessor, que le apuntara el modo de vida, que avia de tener, segun las luces, desseos, y determinaciones, que experimentasse, y propusiesse en aquel tiempo. La Sierva de Dios como tan obediente entrò en cuenta consigo misma, y aunque hallaba en su corazon muchos propósitos, y resoluciones de amar, y servir à Dios nuestro Señor: pero no acertaba à disponer el modo, como lo avia de

de hacer, ni como lo avia de emprender. En estas perplexidades, tomó el camino mas seguro, y utilissimo, principalmente en tiempo de exercicios, que es el recurrir repetidas vezes con fervor, y una total indiferencia al Padre de las Luces Dios, pidiendole, que se la diera para conocer lo que queria de ella; y echar de vér lo que la detenia, ò embarazaba en el servicio divino. Continuaba las suplicas con gran confianza, y como el Señor no se puede negar á una peticion justa, constante, y confiada, porque nos tiene empeñada su palabra de que será oída: di puso, que estando leyendo en el Refectorio la vida del Grande San Benito Abad, se refirió un caso, en que se descubria la admirable sencillez del corazon del Santo. Al mismo tiempo se le representò clarissimamente con la presteza de un relampago un genero de vida tal, que la dexò muy enamorada de tenerla semejante á aquella, que se le avia representado. Prosiguiò avivandosele por instantes mas aquellos desseos. Por la tarde en la oracion se hallò con el entendimiento muy ilustrado, y como que le iban explicando la vida, que desseaba. Este vivir avia de ser con una simplicidad de Paloma, mansedumbre de Cordero; con limpieza, y humildad de corazon. En la Obediencia hà de ser total el rendimiento, con un temor filial, de no desagradar á Dios en cosa ninguna; antes si amarlo con todas veras, y tener una dulcissima charidad con los Proximos, sin hacer mal juicio, ni sospechar mal de ninguno; hacerles todo el bien possible, sufrirlos con paciencia, estar muy lejos de venganza, y de embidia; alegrarse de sus bienes, y sentir sus males como si fueran propios. Un vencimiento grande de si misma, mortificando todos los apetitos; padecer alegremente por Dios; obrar siempre con prudencia; dirigir todas las cosas al servicio del Señor; sin hacer caso de cosa alguna

guna de este Mundo. En el Oficio de Prelacia es bueno, y necessario mirar, y tratar á todos con tierno amor, y blandura, pero quando es es necessaria la correccion, no se debe omitir; porque esto no es verdadero amor, si con la correccion se han de enmendar las faltas; y sin ella pueden crecer, è ir á mas. Se le propuso finalmente una vida muy perfecta.

Confundiase delante de Dios, y pedia á su Magestad favor, y ayuda para emprenderla. Le diò á entender el Señor, que no se le pedia mucho; porque en lo mas le tenia su Magestad hecha la costa, y reflexando ella, reconocia ser assi, por la facilidad, que experimentaba en muchas cosas semejantes á las que le pedia. Entendiò tambien, que avia de trabajar en vencer del todo el amor proprio, que no acababa de vencerlo todavia. Esta es la Instruccion, que le diò su divino Esposo, que cotejada con lo escrito de sus virtudes, luego se echará de vér ser un compendio, ò breve resumen de su vida, en que por obra una perfeccion tan heroyca segun, y como se la dibujò el Artifice divino. Mas para que se véa como de bulto el cotejo, pondré una vision, que tuvo por este mismo tiempo, y fue en la fiesta de la Santissima TRINIDAD, aunque despues se le aclarò, y formalizò en la octava del Santissimo Sacramento. Le mostrò Dios el estado de su alma, y se viò en unos altos montes, donde ligeramente, mas que si volara, passaba de unos á otros. En aquella altura, y soledad total se sentia llená de indecible alegria, y gozo puramente espiritual, veía unas hermosuras, que no hallaba voces, con que explicarlas; porque eran muy Celestiales; á si misma se veía vestida de blanco, al modo como que se suele pintar á JESVS resucitado; tenia una Capa encarnada, que le servia de alas ligerissimas, con que volaba de unos á otros montes. En estos,

estos, segun le dieron à entender se symbolizaban las virtudes. En el que se significaba la pureza, moraba mas de asiento. Estaba cubierto todo de una nieve blanquissima, no lisa, ò bruñida, sino escarchada, y con alas pequeñas, que hacian brillar mas la luz, que la bañaba, y esta era muy apacible, y vistosa. Passaba de este à los otros montes, y luego se volvia al de la pureza, y limpieza de corazon. De este modo le dió Dios à ver el estado de su alma, en que se descubre todo el magnifico edificio, que se hà delineado en esta vida, y ella lo edificò. En la altura de los montes se demuestra lo heroyco de sus virtudes. En la velocidad de passar de uno à otro aquella summa destreza, y promptitud, con que practicaba los actos de las virtudes todas, segun se le iban proporcionando las ocasiones; que era cosa que causaba admiracion à todas las Religiosas, sin que jamás le advirtiesen, que malogràra alguna. En la luz, que los bañaba, la claridad de su heroyca fè, con que altissimamente conocia los divinos Mysterios, y verdades Catholicas. En la firmeza de los montes lo cierto, y seguro de su grande esperanza en Dios. En la Capa encarnada su ardiente charidad, assi para con Dios, como para con los Proximos. En la vestidura blanca su inocencia, y gracia baptismal, que conservó siempre sin perderla. En los fundamentos, sobre que estrivaban tan erguidos montes, su heroyca profunda humildad, proporcionada à sostener tan grande machina. El monte, que mas habitaba era el de la pureza por su candor virginal, y limpieza de corazon. Los brillos de la nieve, y hermosuras Celestiales, no symbolizaban mal los divinos favores, con que su querido Esposo la regalò, adornò, y enriqueciò. Y si la nieve fecundiza la tierra, que aun por esso dice vulgarmente el adagio Español *Año de nieves, año de bienes*: podia significar tambien la fecun-

fecundidad de aquel espiritu en el ardoroso zelo del bien, y salvacion de las almas; como por lo proficuo, que fue para su Convento, y tambien para todos con el practico exercicio de todas las obras de Misericordia. Tambien se symbolizan en los montes JESUS, MARIA, y los Santos por lo encumbrado de su Santidad, y meritos; y assi no serà fuera de proposito entender por los que se le representaron su fervorosa devocion con la Passion de JESUS, con MARIA Santissima su Madre, y con los Santos, à quienes tan singularmente veneraba. No dudare decir, que parece avernos dado el mismo Dios justo estimador de las cosas en la vision referida una aprobacion de lo bien, que avia la Venerable trassumptado el original, y practicado la instruccion, que le avia dado para el methodo de su vida, y alta perfeccion à que la tenia destinada.

CAPITULO XIX.

Se trata de su Oracion.

Es el Gavinete en el Palacio Real, donde se meditan, y tratan los mas importantes negocios. Donde se despachan las mas provechosas expediciones para la utilidad de todos los Vasallos, y mejores adelantamientos del Reyno. Es el Templo como el Palacio del Supremo Rey de los Cielos: en èl como en casa de Oracion tratan las almas sus negocios con Dios; son oidas, y despachadas sus suplicas, y alcanzan indulto en sus desaciertos. Concluida la hermosa fabrica, que en su alma con las virtudes levantò la Venerable Madre Maria Anna, tenemos ya el Gavinete, donde encerrada segun el consejo de